

# El envejecimiento de la población uruguaya y los aportes de un visionario

The aging of the Uruguayan population and the contributions of a visionary

Mariana Paredes Della Croce\*

\* Licenciada en Sociología, Universidad de la República, Uruguay (UDELAR). Especialización en Análisis Demográfico para el Desarrollo, Centro Latinoamericano de Demografía, Chile. Doctora, Universidad Autónoma de Barcelona. Programa de Población y CIEN - Espacio Interdisciplinario, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Docente de la Facultad de la Cultura, Universidad CLAEH.  
✉ mparedes@claeh.edu.uy.

## Resumen

Este trabajo se propone repasar los aportes realizados por Aldo Solari en un artículo publicado en 1987, en el número 43 de *Cuadernos del CLAEH*. El objetivo de estos párrafos es presentar la obra del autor y su contribución al estudio del envejecimiento de la población uruguaya, en un momento en que la producción de conocimiento al respecto en el país era nula. Solari ya había escrito acerca de este fenómeno en 1957, y en 1987, con un proceso de envejecimiento más avanzado en Uruguay, repasó las causas, consecuencias y algunos aspectos poco advertidos del envejecimiento y la vejez. Abordó el tema desde múltiples perspectivas, como lo requiere la comprensión del proceso: aspectos económicos, sociales, psicológicos y políticos. Otros treinta años después impresiona que muchas de estas consideraciones no solo tengan vigencia, sino que sean lectura necesaria para entender un fenómeno que se produce a escala mundial y afecta en particular a la sociedad uruguaya y a cada uno de sus integrantes.

**Palabras clave:** envejecimiento, Aldo Solari, Uruguay.

## Abstract

This paper revises the contributions made by Aldo Solari in an article published in number 43 of *Cuadernos del CLAEH*, in 1987. The aim of these paragraphs is to present the work of the author and visualize his contribution to

the study of the process of aging in the Uruguayan population, at a time when the production of knowledge about the topic was null in the country. Solari had already written about this phenomenon in 1957, and in 1987 — with a more advanced aging process in Uruguay — he reviewed the causes, consequences and some little-noticed aspects of aging and of the conception of old age. He approached the subject from multiple perspectives, considering economic, social, psychological and political aspects to understand the process. Another thirty years later, it is impressive to find out that many of these considerations remain valid, and, moreover, they are necessary to understand a phenomenon that occurs on a global scale, and that particularly affects the Uruguayan society and each of its members. **Key words:** aging, Aldo Solari, Uruguay.

---

Hace tres décadas, Aldo Solari (1987) publicaba un artículo en el número 43 de esta revista. En momentos en que el Uruguay se abría a la democracia, aún no había llegado el convulsionado año 1989 y sonaba insistentemente *Brindis por Pierrot* (apelando no en vano a muchos aspectos de la memoria de los uruguayos), a nadie se le ocurría pensar en el envejecimiento de la población uruguaya.

Solari sí lo pensaba, y lo había pensado ya 30 años antes (Solari, 1957), cuando publicó en la *Revista Mexicana de Sociología* un primer artículo sobre el tema. Su pasaje por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia y su análisis de las proyecciones demográficas de Naciones Unidas le permitieron ver *desde fuera* una situación que en Uruguay no se percibía como un tema de investigación, ni de agenda política ni social, y mucho menos como un tema de derechos.

A Solari no le creían en Francia, a mitad del siglo pasado, que un país de América Latina pudiera estar atravesando un proceso de envejecimiento poblacional. Esta situación es recurrente para los demógrafos que presentamos las características de nuestro país en diversos congresos en el mundo. Las tendencias del temprano descenso de la mortalidad infantil —que se inició a fines del siglo XIX— y el descenso de las tasas de fecundidad —que se produjo en la primera mitad del siglo XX— no son comparables en el contexto regional. Argentina en algunos casos presenta perfiles parecidos; pero el Uruguay de esa época, con su primer millón de habitantes —inmigrantes provenientes sobre todo de España e Italia—, su excesiva urbanización, con la predominancia de la capital y su puerto, y su *civilización* de la mano de las reformas sociales del batllismo, sigue siendo aún hoy, por sus características sociales y demográficas, un caso difícil de hacer comprender a los oyentes extranjeros.

A Solari le pasó lo mismo. Pese a que su primer artículo, el de 1957, fue muy poco conocido en el país, alcanzó difusión gracias a que fue citado varias veces por otro demógrafo uruguayo, recientemente fallecido, que desarrolló su vida profesional en el marco de las Naciones Unidas, División de Población - CELADE: Juan Chackiel. Tras el proceso de

globalización, hoy es de más fácil acceso aquel artículo publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* que este otro publicado 30 años después en *Cuadernos del CLAEH*.

La disyuntiva entre desarrollar actividades académicas y profesionales fuera del país o desarrollarlas dentro estuvo siempre presente en las trayectorias laborales de los uruguayos con educación terciaria. Aún hoy, el que se va a estudiar *entra en un mundo* en el que presentar a Uruguay cuesta, y alejarse de estudiar Uruguay también. La globalización, la conectividad y las comparaciones regionales contribuyen a disminuir las tensiones en este sentido.

Además de recorrer distintas instituciones educativas *de punta* durante su formación en los años cincuenta y de desarrollar diversas actividades académicas en el país, Solari se trasladó a trabajar en la CEPAL, en Santiago de Chile, por más de diez años —entre 1967 y 1979, nada menos— y allí a partir de sus 45 años contribuyó con sus trabajos al estudio del desarrollo social en varios aspectos: jóvenes, marginación, educación (Franco, 2001). Ya la obra de Solari ha sido reunida en varias publicaciones y citada sucesivas veces de manera ocasional, aunque no suficientemente leída por las nuevas generaciones de sociólogos que se forman en Uruguay.

No nos proponemos aquí repasar la obra de Solari, sino simplemente visitar su trabajo publicado en esta revista titulado «El envejecimiento de la población uruguaya 30 años después. Del envejecimiento *normal* al envejecimiento *perverso*».

Si bien algunas revisiones que se han hecho sobre este aporte se han centrado más bien en el análisis del sistema de seguridad social como consecuencia del envejecimiento demográfico y su potencial crisis financiera, el artículo propone ideas, desafíos y sugerencias en varias dimensiones para pensar este tema y para tener en cuenta treinta años después, cuando sí ha aparecido como tema de agenda social y política.

Solari revisa a lo largo de varias páginas la cuestión del envejecimiento en 19 apartados, en algunos de los cuales analiza empíricamente el avance que en materia demográfica supone el aumento del peso proporcional de las personas mayores. A diferencia de 1957, cuando no contaba con datos demográficos provenientes de censos, en 1987 ya había habido tres nuevos censos en Uruguay, realizados en 1963, 1975 y 1985. El censo es la principal fuente de datos para estimar la población de un país y sus características. Otra de las particularidades del Uruguay es que no se realizaron censos entre 1908 y 1963, cuestión que ha sido señalada por varios autores y el mismo Solari como «la falta de conciencia de los problemas demográficos» en el país.

Una de las primeras dimensiones que Solari menciona para abrir su artículo es que el envejecimiento es un doble proceso: el que afecta demográficamente a una población y el que afecta a un individuo. No es la misma situación. En tanto que el primero se produce por la combinación de los tres componentes de la dinámica demográfica —la natalidad, la mortalidad y la migración— y adquiere ritmos y magnitudes distintos en función del aumento de la proporción de personas mayores sobre el resto de la población, el segundo es un proceso que afecta biológicamente al organismo de un individuo. Este

envejecimiento —que todos experimentamos de manera personal en nuestras trayectorias vitales— comienza a los 25 años, momento a partir del cual el cuerpo ya no crece sino que envejece. Sin embargo, a nadie se le ocurre pensar que una persona de 30 años es vieja. La connotación que adquiere el desarrollo biológico en la construcción social de las edades se vincula profundamente no solo a la extensión de la duración de la vida —inédita en los tiempos que corren—, sino también a las transformaciones sociales, económicas y culturales que definen etapas vitales, como la infancia, la juventud, la vejez.

Estas dimensiones las incorporaba Solari en su análisis citando a un autor que luego sería pionero en la construcción de un nuevo enfoque demográfico —bastante cuestionado, por cierto—, denominado *teoría o paradigma de la segunda transición demográfica*: Ron Lesthaeghe. En tanto en Uruguay no existía aún formación en demografía, Lesthaeghe era uno de los autores que revolucionarían la comunidad académica demográfica, junto con Dirk Van de Kaa.

La segunda transición demográfica describe un cambio drástico que se produce en los países desarrollados —básicamente Europa y Estados Unidos—, vinculado a la nupcialidad y al comportamiento reproductivo: baja la fecundidad, a tal punto que no alcanza a reemplazar a la población, y hay grandes cambios en la nupcialidad, con disminución de los matrimonios, aumento de la cohabitación y de las tasas de divorcialidad.

Son cambios profundos en la vida conyugal, familiar y por cierto social, que se traducen en indicadores que complican bastante la vida de los demógrafos. En la medida en que los comportamientos familiares empiezan a desinstitucionalizarse, las fuentes de datos tradicionales ya no los registran. La gente no se casa; los que se casan se divorcian cada vez más rápido; los hijos nacen fuera del matrimonio; las relaciones se construyen según una lógica bastante más individualista, en el contexto de la posmodernidad, y desafían profundamente las relaciones de género.

Al mismo tiempo que Solari escribía su artículo, Van de Kaa y Lesthaeghe escribían sobre la teoría de la segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1986, y Van de Kaa y Lesthaeghe, 1986). Sin embargo, Solari refería a Lesthaeghe (1980) en anteriores escritos, para mencionar que la caída de la natalidad —principal factor del envejecimiento demográfico— se vincula al principio de libertad individual en los países donde tuvieron lugar las revoluciones basadas en los principios del iluminismo, en particular Francia y Estados Unidos. Esto se vincula al cambio en la calidad y no en la cantidad de los vínculos familiares.

Solari también retomaba a otro historiador clave en la historiografía francesa, Philippe Áries, en relación con sus estudios sobre la infancia en el Antiguo Régimen (Áries, 1960). Allí Áries mostraba, a través del análisis de las obras de arte, que la infancia como etapa de la vida fue descubierta a fines del siglo xvii e inicios del xviii. El niño empezó a ser conceptualizado como tal a partir de entonces —antes era tratado como un adulto en miniatura— y es por lo tanto una construcción social anclada históricamente y luego perpetuada. Lo mismo podría decirse de la vejez, de la juventud, e incluso el autor abordará más tarde en su obra el tema de la muerte.

¿Por qué Solari encuentra estas referencias europeas? Además de que probablemente su pasaje por el Instituto de Estudios Demográficos de Francia no le fue indiferente, también los patrones demográficos por los que ha atravesado Uruguay son muy similares a los de Europa y en particular a los de Francia, con la diferencia de que lo que en Europa ocurrió en dos siglos en Uruguay ha ocurrido en poco más de medio.

¿Qué decía Solari? Intentaba interpretar el cambio de la natalidad, principal factor del envejecimiento demográfico. El cambio que puede haberse producido en Uruguay en relación con el descenso temprano de la natalidad en el contexto de América Latina se podía interpretar para él teniendo en cuenta dos factores clave: el proceso de laicización del país y la crisis vivida en los años treinta, en el marco de la cual mantener la calidad de vida de los niños se pudo haber traducido en un control de la natalidad.

El proceso clásico de transición demográfica se produce porque los niveles de mortalidad y natalidad pasan de valores altos a valores bajos. En el marco de este proceso, la mortalidad disminuye en primer lugar —y dentro de esta la disminución de la mortalidad infantil adquiere un papel preponderante— y en consecuencia la muerte deja de ser moneda corriente para las parejas que tienen hijos. El control de la muerte pasa a traducirse en el control de la vida: los nacimientos van a ser controlados porque ya no están sujetos a tantas muertes. Este proceso ha tenido ritmos y características muy variados, pero está ya consolidado —con escasas excepciones en algunos países de África y Asia— en todas las regiones del mundo.

Las discusiones acerca de cómo y por qué se dio tan tempranamente el proceso de transición demográfica en el Uruguay aún no están zanjadas y dan lugar a múltiples interpretaciones (Pellegrino, 1998 y 2003; Pellegrino et al., 2008). Solari probablemente fue el primero en esbozar algunas y fue este proceso el que lo condujo a escribir en 1957 sobre un Uruguay envejecido.

Treinta años después, Solari retomaba su análisis del proceso de envejecimiento que había calificado como *normal* a mediados del siglo xx para calificar ya como *perverso* aquel al que asistía tres décadas más tarde. En el primero, el descenso de la natalidad había cumplido un papel fundamental; en el segundo, había intervenido otro componente central de la dinámica demográfica: la migración.

Las tendencias de emigración desde mediados del siglo pasado constituyen una constante en Uruguay y tuvieron una fuerte incidencia cuantitativa en dos momentos particulares: el período dictatorial y la crisis económica del año 2002. La emigración durante la dictadura militar se inició unos años antes y su impacto cuantitativo ha sido analizado por varios autores (Aguiar, 1981; 1982; Niedworok, Fortuna y Pellegrino, 1989). Este proceso se produce en general en edades jóvenes y Uruguay no escapa a esa tendencia. A los ojos de Solari ese envejecimiento es *perverso* porque se reducen drásticamente los contingentes de población joven. Esto no solo afecta a la población económicamente activa sino también a los hijos potenciales que tendrán esos jóvenes emigrantes en el lugar de destino. Ambos factores combinados contribuyen a intensificar el fenómeno del envejecimiento.

Al analizar los cambios que se producían en el proceso de envejecimiento en Uruguay, Solari constataba dos hechos que afectan a las poblaciones que envejecen: la feminización y el sobre-envejecimiento. Por un lado, las mujeres aumentan progresivamente su presencia en la población dada su mayor esperanza de vida, razón por la cual su presencia es proporcionalmente más alta en las edades más avanzadas. Paralelamente se produce un envejecimiento de la propia vejez: el peso de las personas de más edad avanza dentro de la población de personas mayores.

El aumento significativo de las personas más viejas entre las viejas se puede contemplar a través de la razón de personas mayores de 75 años, que refleja la proporción que supera estas edades en relación con la que no lo hace. Si bien Solari no contemplaba este indicador, podemos saber que cuando él escribía los valores se ubicaban en el 50%, es decir que las personas que superaban los 75 años se equiparaban con las que tenían entre 60 y 75. Sin embargo, 30 años después podemos constatar que esta relación supera 100 en la población femenina, lo cual implica que por cada mujer menor de 75 años hay una mujer mayor de esta edad entre la población de personas mayores. Esta relación desciende a 70 entre los varones, aunque de igual modo mantiene la tendencia, más suavizada, del aumento progresivo de las personas de mayor edad dentro de la población de personas mayores (Paredes, 2014).

Frente a esto, Aldo Solari analizaba el fenómeno que más preocupa en la agenda social y política actual: el peso de la proporción de personas mayores en la población económicamente activa. Incorpora en este análisis una variable no tan explorada en los estudios sobre el tema: el proceso de urbanización, que intensifica aún más el envejecimiento de la población, porque en las ciudades la gente se retira más temprano de la actividad laboral. Aun así, Solari introducía otro aspecto poco incorporado en la literatura, en el cual retoma a Corrado Gini cuando habla del aumento de la eficacia de las facultades humanas de manera proporcional al aumento de la esperanza de vida. Es decir, las personas pueden aumentar su productividad y su eficacia a lo largo de su proceso de envejecimiento. Poco se encuentra de este concepto en la literatura actual sobre envejecimiento en Uruguay, donde lo que preocupa es la mirada transversal acerca de cómo sostener a la población *pasiva*.

Y es aquí donde la mirada vanguardista de Solari se consolida aún más:

Lo más importante, sin embargo, es que las personas de más de 60 o de más de 65 años son algo más que una mera categoría estadística. Constituyen una dimensión de la cultura social que es la que da a ese número de años una significación determinada: la edad a la que los miembros de la sociedad tienen derecho a dejar la vida activa si así lo desean. Esa opinión colectiva influye decisivamente sobre los límites a partir de los cuales las normas jurídicas establecen ese derecho. Es ingenuo creer que aunque existan mayores posibilidades de actividad, desde el punto de vista fisiológico, ello hará variar lo que podría llamarse el límite social. Por un lado, la creencia colectiva acerca de la edad de retiro está ligada a creencias

sobre el *quantum* de vida activa que la sociedad tiene derecho a exigir a sus integrantes. En una sociedad como la uruguaya casi todos han empezado a trabajar alrededor de los 20 años. A los 60, llevan 40 años en actividad. La inmensa mayoría piensa que no es justo exigirle más o mucho más. [...] Se piensa que tampoco es justo que la sociedad exija que sus integrantes pasen a retiro cuando les queda poca esperanza de vida y, sobre todo, poca probabilidad de una vida más o menos plena. (Solari, 1987, pp. 15 y 16)<sup>1</sup>

Algunos de estos conceptos que proponía el autor son hoy vanguardistas en la construcción de una agenda de derechos de las personas mayores en el país. Cuando Uruguay fue el primer país en ratificar la Convención Interamericana de Protección de Derechos de las Personas Mayores, hace más de un año, se comprometió, por primera vez de manera jurídicamente vinculante, a proteger los derechos de las personas mayores y a tales efectos propuso un concepto dinámico: la construcción social de la vejez y el enfoque de curso de vida.

La introducción de Solari de la idea de *límite social* se asemeja bastante a la de construcción social de la vejez; es decir, ¿cuándo la sociedad considera que una persona es vieja? ¿Cuánto se asemeja la vejez a la idea de retiro y de jubilación? En esta etapa de la vida ¿se debe negar el derecho al trabajo solo por la edad que se tiene? ¿Se debe negar el derecho a la jubilación si la persona ha trabajado durante más de la mitad de su vida? Y aun así —y es el punto que el autor analiza a continuación— ¿la elevada cobertura de las jubilaciones en Uruguay garantiza jubilaciones dignas? Un elevado número de jubilados —dice Solari— solo es compatible con que la gran mayoría perciba ingresos muy bajos. Como consecuencia, una gran cantidad de jubilados trabajan de hecho, aunque ocultamente.

Una vez más, las consideraciones de Solari nunca han estado tan vigentes en el país como hoy, 30 años después, cuando solo asistimos a la inamovilidad de la normativa jurídica que se cristaliza en las instituciones sociales: un país que no flexibiliza la normativa laboral en materia de jubilación y empleo; que muestra altas coberturas en seguridad social pero no asegura ingresos dignos en la vejez; cuyos indicadores de dinamización de la economía son puntuales y dos tercios de la población se concentran en la actividad de servicios. Habla también el autor de los problemas de distribución estatal del gasto y de su direccionalidad en materia de equidad intergeneracional.

Solari mencionaba nuevamente otro tema central que no abunda en la literatura sobre envejecimiento en Uruguay, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales: la edad a la que las personas se autoperciben como viejas y el papel de las personas mayores en la sociedad. «No serán activos, pero tampoco inútiles». Esta afirmación sería bueno tenerla presente actualmente, porque permea muchos de los prejuicios que permanentemente

---

1 En este número, pp. 154-155.

vemos cristalizados en la sociedad uruguaya: asociación de la vejez con la enfermedad, la pasividad, el deterioro, la inactividad y la inutilidad.

Introducía luego el tema de las políticas estatales en la materia y cómo estas deberían enmarcarse en políticas de población más globales que pudieran desacelerar el envejecimiento. Vale la pena aclarar que a nivel institucional y de políticas estatales asistimos a cambios importantes en las políticas públicas de vejez en Uruguay. Se intenta transitar desde un paradigma asistencialista hacia un paradigma de derechos a través de la intersectorialización de las políticas públicas, que procuran centrarse en una mirada integral de las personas mayores. Pero el problema de las personas mayores sigue ateniendo a algunos sectores de acción política y no es visto por la sociedad uruguaya con un enfoque longitudinal, que admita que la juventud no es eterna, que no todos llegaremos a viejos y que la vejez no es un estado cristalizado sino dinámico y cambiante.

Este tipo de temas tocaba Solari al finalizar su aporte. Introducía una vez más un análisis vanguardista en relación con el papel de las personas mayores dentro de los hogares, tanto en materia de los ingresos que aportan como de las tareas de cuidado de los nietos, de las que se ocupan ante el aumento de la incorporación de las mujeres a la población económicamente activa. En ese momento en el país ningún estudio hablaba sobre el papel del cuidado en las familias. Tampoco se hablaba de la convivencia y la equidad intergeneracional, ni en el ámbito de las familias ni en materia de gasto público. Y otra perspectiva que vuelve a caer en el olvido: en épocas de crisis muchas veces son las personas mayores las que transfieren ingresos económicos a las generaciones más jóvenes.

Tema aparte para los politólogos son las especulaciones de Solari acerca no solo del impacto electoral de la población envejecida, sino de la capacidad de los partidos políticos para captar las demandas de las personas mayores, y cuánto las tendencias en educación y de edad de los votantes cambiarían el futuro del gobierno político de Uruguay.

Como buen sociólogo, Aldo Solari se terminaba preguntando por lo que podía aportar su artículo al diseño de políticas estatales en la materia y examinaba el limitado alcance de su contribución. No falta mención allí a la necesidad de insumos provenientes de la investigación sobre las nuevas realidades familiares, la valoración del *hijo* como concepto, los cambios de la relación entre generaciones, el impacto de las tasas de divorcio, los procesos de individualidad que produce la singularización de las biografías y la pluralidad de arreglos familiares, asuntos que afectan profundamente las convivencias contemporáneas.

La idea que tenemos de niñez, de juventud, de adultez y de vejez, los cambios que se producen dentro de las familias se imponen como fenómeno social que requiere la atención del quehacer cotidiano de los científicos sociales. Son todavía materia pendiente en la agenda de investigación y más aún en la convivencia social, donde la construcción de un enfoque dinámico de las trayectorias vitales debería permear las edades de todos los tiempos y por cierto de todas las generaciones que llegarán a la vejez en el futuro.

Cuando Solari escribía su primer artículo, las personas que superaban los 60 años alcanzaban el 11% de la población uruguaya; cuando escribía su segundo artículo, esta

proporción había trepado al 16%, y actualmente una de cada cinco personas en Uruguay ha cruzado la frontera de los 60. En 30 años más, cuando a alguien se le vuelva a ocurrir repasar estas cuestiones y se cumpla casi un siglo del primer artículo de Aldo Solari, esta cifra habrá trepado al 25% de la población uruguaya y quienes superen esta edad serán más que los menores de 15 años. Una sociedad que seguirá envejeciendo se merece repensar la vejez como etapa de la vida.

## Referencias bibliográficas

- AGUIAR, C. (1981). *Salario, consumo, emigración: mercado de empleo y comportamiento demográfico en el Uruguay de los 70'*. Montevideo: FCU, CIEDUR.
- AGUIAR, C. (1982). *Uruguay país de emigración*. Montevideo: EBO.
- ARIÈS, P. (1960). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien régime*. París: Plon.
- FRANCO, R. (coord.) (2001). *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia: estudios en homenaje a Aldo E. Solari*. México: Siglo XXI.
- LESTHAEGHE, R. (1980). «On the social control of human reproduction». *Population and Development Review*, 6(4), 527-548.
- LESTHAEGHE, R., y VAN DE KAA, D. (1986). «Twee demografische transitities? (Two demographic transitions?)». En R. LESTHAEGHE y VAN DE KAA (eds.), *Bevolking - Groei en Krimp, Mens en Maatschappij* (pp. 9-24). Deventer: Van Loghum Slaterus.
- NIEDWOROK, N., FORTUNA, J. C., y PELLEGRINO, A. (1988). *Uruguay y la emigración de los 70*. Montevideo: EBO.
- PAREDES, M. (2014). «Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas». *Notas de Población*, 41(98), 41-74.
- PELLEGRINO, A. (1998). «Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: Una visión desde la demografía». En J. P. BARRÁN, G. CAETANO y T. PORZECANSKI. *Historias de la vida privada en el Uruguay* (vol. 3). Montevideo: Taurus.
- PELLEGRINO, A. (2003). *Caracterización demográfica del Uruguay*, Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).
- PELLEGRINO, A., CABELLA, W., PAREDES, M., POLLERO, R., y VARELA, C. (2008). «De una transición a otra: La dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX». En B. NAHUM. *Uruguay en el siglo XX: la sociedad*. Montevideo: EBO.
- SOLARI, A. (1957). «El fenómeno del "envejecimiento" en la población uruguaya». *Revista Mexicana de Sociología*, 19(2), 437-445.
- SOLARI, A. (1987). «El envejecimiento de la población uruguaya treinta años después». *Cuadernos del CLAEH*, 12(43), 7-26.
- VAN DE KAA, D. (1986). «Europe's second demographic transition». *Population Bulletin*, 42(1), 1-59.

